

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 22, núm. 24, 1967

BROWN, J. F.: *Rumänien der unbotmässige Verbündete* (Rumania, el aliado incómodo), páginas 875-885.

La política exterior de Rumania entra, en 1967, en una nueva fase, cualitativamente distinta de la anterior. Dentro del bloque socialista, Rumania se opone a la sumisión tradicional, por un lado, y defiende un punto de vista propio en cuestiones claves de la política internacional, por otro. Con estos dos hechos llegó a ocupar un puesto en la política internacional de primer rango. Buena prueba de su propio curso son sus relaciones con todas las potencias occidentales, incluyendo a la República Federal. Con ello se neutraliza el privilegio de los Soviets como únicos representantes de tener en Bonn un embajador...

La independización política de Rumania se basa en el principio del neutralismo. En cuestiones de la política mundial, Rumania rechaza el criterio de cumplir con las obligaciones del comunismo mundial sólo porque su forma de gobierno es comunista. Esta es la postura de Bucarest durante el conflicto de junio de 1967 en el Oriente Medio, porque a no ser así bien pudiera perjudicar una acción comunista común los intereses nacio-

nales del país. Y durante el mismo conflicto, Rumania se distancia de la política militar del Pacto de Varsovia. Entre otras cosas, en la cuestión de que todas las fuerzas armadas nacionales han de disponer de la misma instrucción, especialización, armamento y de un mando propio nacional.

La tensión rumano-soviética provocó una cierta actitud aislacionista de parte del Kremlin, seguida de intentos de reconciliación. Sin embargo, en la política interior rumana se ha procedido a reajustes en la estructura del partido, hasta el punto de ver signos de purga, por vez primera desde 1957, aunque por el momento no hay víctimas. No es fácil prever el desarrollo posterior, por contar en el Kremlin con un liderazgo colectivo. Una intervención contra Rumania podría causar más perjuicios que beneficios para el comunismo internacional.

Año 23, núm. 1, 1968

WOLFE, THOMAS W.: *Die sowjetische Politik auf dem Gebiet der Raketenabwehr* (La política soviética en el campo de anti-cohetes), págs. 9-20.

Los comienzos del programa soviético de defensa balística contra cohetes del enemigo pueden ser fijados en los años cincuenta. En 1961, Jruschov se refirió a este programa ante un periodista americano dándole a entender que el desarrollo de cohetes intercontinentales está ya en marcha. Durante

el XXII Congreso del P. C. U. S. se llegó a confirmar el desarrollo del programa que, al parecer, consiguió resolver la cuestión de rechazar un ataque balístico por otro de la misma índole. Los trabajos terminarían en 1962, aunque es más probable una fecha posterior.

En el caso soviético, el desarrollo de cohetes anticohetes se debería al desarrollo que en este terreno habían logrado los norteamericanos. Sin embargo, necesariamente se plantea la cuestión de eficacia de una operación antibalística en cuanto a la posibilidad de repeler un ataque que pudiera producirse contra la U. R. S. S. Pero lo principal consiste en desarrollar un sistema con grandes probabilidades de eficacia para el futuro. ¿Es rentable o no tal esfuerzo? Los mismos Soviets dudan, porque pueden entrar en juego también factores económicos u otros, capaces de paralizar programas en cuestión. Además, podría poner en grave peligro la actual situación de equilibrio de fuerzas entre la U. R. S. S. y los Estados Unidos, en perjuicio de la paz.

Los Estados Unidos han emprendido pasos concretos para impedir la carrera balística internacional y hay que enjuiciarlo positivamente. Tanto en el caso de los Estados Unidos como de la Unión Soviética, la eficacia militar—dentro de las respectivas estrategias—es un fenómeno de dudoso alcance. Desde el punto de vista psicológico, existe la dificultad de que esta clase de arma haya llegado demasiado lejos como instrumento integrante del sistema estratégico de cálculos y probabilidades. Por ello será muy difícil prescindir de ella, a pesar de los elevadísimos costes de producción. En cualquier caso, para las dos superpotencias representa un medio de defensa. Además, la carrera, o al menos el mantenimiento del estado actual, balística, ha de servir como instrumento de intimidación frente a la China comunista.

Año 23, núm. 2, 1968

CENTRE D'ÉTUDES DE POLITIQUE ÉTRANGÈRE, Paris: *Sicherheitsmodelle für Europa* (Modelos de seguridad para Europa), págs. 51-64.

En total, existirían tres modelos: 1.—La distensión; 2.—El acuerdo; 3.—La colaboración.

1.—Se trata de la situación actual, con sus ventajas e inconvenientes, saliendo de la base que en la Alemania Federal hay tropas occidentales y en la de Pankov tropas soviéticas. Es una especie de equilibrio de fuerzas. Las principales características son: estabilidad, equilibrio, seguridad.—Consecuencias: el *status quo* se conservaría y hasta agudizaría, en virtud de lo cual sería imposible encontrar soluciones a los problemas pendientes en la Europa Central. Imprescindible el papel líder de los Estados Unidos en Europa.—Impacto: imposibilidad de acercamiento entre los pueblos del Este y del Oeste del continente.

2.—Retirada—al menos parcial—de tropas por los dos bandos de los respectivos territorios de alianza o de ocupación. Mientras persista el conflicto de Vietnam, la U. R. S. S. no puede reducir sus efectivos en la Europa Central, para no ofrecer a Pekín el argumento de que colabora con el mundo capitalista.—Presupuestos: acuerdos en cuanto a relaciones mutuas; inspección y reducción de efectivos militares; un sistema de control para el sector centroeuropeo. Sería el medio (no fin en sí) para la solución de los problemas políticos centroeuropeos. El problema clave sigue siendo el militar..., en primer lugar para Alemania.

3.—Los dos sistemas de alianza (N. A. T. O. y Pacto de Varsovia) desaparecerían, y en su lugar se implantaría un sistema de seguridad paneuropeo. Tomando como punto de partida al Consejo de control y supervisión al ejemplo de Berlín, este sistema incluiría la presencia de los miembros de la zona centroeuropea de control de la carrera de armamentos. Dentro del plan esbozado, bien pudiera llegarse a

la reunificación de Alemania.—Procedimiento: conferencia de las potencias; unión alemana como órgano con sede en Berlín; cuestiones de la seguridad [pan]-europea.

Dentro de esos modelos juega un papel primordial el problema alemán. Sin una adecuada solución del problema germano no sirven para nada dichos modelos. Porque, al fin y al cabo, la seguridad europea depende de la solución del problema alemán.

S. G.

**OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT FUER AUSSENPOLITIK**

Wien

Año 7, núm. 6, 1967

STRASSER, Wolfgang: *Oesterreichs Stellungnahme in den Vereinten Nationen zu den Fragen Südafrika und Südwestafrika* (Postura de Austria en la O. N. U. hacia los problemas del Africa del Sur y del Africa del Sudoeste), págs. 367-375.

Austria ha tomado una postura clara en la O. N. U. hacia los problemas raciales, condenando decididamente la política de *apartheid*. Sin embargo, desde 1958, esta postura se hace aún más radical debido a que no dieron resultados positivos los esfuerzos conciliadores emprendidos hasta entonces en las Naciones Unidas.

Hasta 1965, la postura austriaca acusa el siguiente desarrollo: duran-

te los primeros dos años de su calidad de miembro de la O. N. U., Austria se muestra todavía reservada frente al problema de condenar o no al *apartheid*. Pero en 1958 y 1959, está incondicionalmente con la Asamblea General. Sólo que entre algunos países se ha formado un grupo que al condenar el racismo postulan empleo de medios apropiados en contra de una dureza excesiva. Viena no ha roto sus relaciones diplomáticas ni tampoco económicas con el Africa del Sur. En cuanto al Sudoeste africano, la postura austriaca era al principio igual.

Durante la XXI y XXII Asamblea General (1966-1967), Austria maniobra según las circunstancias. Tomando conciencia de los hechos, abandona la táctica de adherirse a la mayoría (1958-59) y propugna un nuevo curso frente a los dos países con el fin de intentar solucionar el problema por medios pacíficos. Austria no acepta ser miembro del Consejo administrativo de la O. N. U. para el Africa del Sudoeste. La Resolución al respecto no ha sido apoyada por cuatro de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

A pesar de todo, en relación con la postura de otros Estados neutrales (Irlanda y países escandinavos), Austria estaría, en algunos puntos concretos, más del lado de los occidentales. En las cuestiones de fondo no ha cambiado en nada su postura, ni en lo referente a la condena del *apartheid* ni en relación con la prohibición de exportación de materias de carácter militar.

S. G.

